



Modos de subjetivación y políticas de la verdad en Foucault: para una ontología histórica de nosotros mismos

Uicich, Sandra (Universidad Nacional del Sur)

En los últimos cursos que dicta, Michel Foucault indaga en los modos de constitución del sujeto en las prácticas de la Antigüedad grecorromana. Su objetivo, más que hacer una investigación meramente histórica con cierta curiosidad por aquellos tiempos, es mostrar de qué modo y con qué variaciones y modulaciones aquellos hombres se han ocupado de sí mismos. Encuentra así experiencias atadas a un **compromiso con la verdad** por medio del cual solo es posible constituir la propia subjetividad en una apuesta riesgosa que incluye el hablar franco (*parrhesía*), el cuidado de sí (*epimeleia heautou*), el conocerse a sí mismo (*gnothi seauton*). A delimitar esta **relación sujeto-verdad** se aboca este trabajo.

Esa relación se enmarca en una experiencia histórica, situada y singular, determinada en una cultura por la correlación de tres elementos: campos del saber, tipos de normatividad y formas de subjetividad. En el segundo tomo de *Historia de la sexualidad* Foucault explica esta interrelación, en la que se encontrarán **campos del saber** que definen un tipo de sujeto de conocimiento, con un modo específico de relación con el objeto y de cuyo entrecruzamiento brotan —como el resplandor del choque de dos espadas— unos saberes y unas verdades determinadas. Será posible, además, describir los **tipos de normatividad** que fijan un conjunto de reglas que distinguen lo normal de lo anormal, lo permitido de lo prohibido, y orientan las conductas hacia la normalidad, regulando la relación de unos sujetos que actúan sobre otros. Finalmente, se esbozarán particulares **formas de subjetividad**, emergentes de una relación específica de los sujetos consigo mismos.

Me interesa rescatar la importancia del último de estos tres ejes interrelacionados en la determinación de una cultura: las formas de la subjetividad. Creo que es el más fluido, el menos condicionado, el de mayor dimensión emancipatoria de los tres. En la configuración de los saberes y en el funcionamiento de los poderes es más nítido su carácter estructural y fijo, su matiz disciplinario o su raíz arbitraria, como si las verdades instituidas y los mecanismos de poder afianzados en los dispositivos fijasen lo real de un modo más determinista. En cambio, en los procesos de subjetivación hay un matiz emancipatorio más contundente por el carácter inventivo de las conductas humanas y la imposibilidad de confinar los modos de estar



en el mundo. Quizás esto explique el interés constante de Foucault por “el sujeto”, como señala en el *poscriptum* “El sujeto y el poder” del libro de Dreyfus y Rabinow: “no es el poder, sino el sujeto, el tema general de mi investigación” (Foucault, 2001: 242).

I

A partir del vínculo que propone entre la constitución epocal de modos de ser sujeto y las formas de inserción del sujeto (individual y colectivo) en juegos de verdad —de delimitación de lo verdadero y lo falso a través de distintos dispositivos— Foucault dibuja una “ontología histórica”.

La dimensión política de esta ontología histórica implica la construcción de **contrasaberes** que atenten contra los saberes instituidos, e incluso, que recuperen los saberes sometidos o silenciados, los deslegitimados o reprimidos; implica también la emergencia de nuevos **micropoderes** contra los establecidos, contra el *statu quo*, contra los modos habidos de ejercicio del poder; implica, finalmente, la invención de otros modos de **subjetivación** que pongan en juego nuevos modos de ser sujeto y abran el abanico de múltiples posibilidades de la subjetividad.

En particular, allí donde el poder cree fundar verdades y legitimar saberes operando una fijación del modo de ser sujeto, se abre también el campo de la creación de formas novedosas, por el carácter rebelde y azaroso de la constitución del sí-mismo (*soi même*) que pone en juego su(s) propia(s) verdad(es) y su propio conocimiento.

Desde un análisis crítico, Foucault señala que le convenía “buscar cuáles son las formas y las modalidades de la relación consigo mismo por las que el individuo se constituye y se reconoce como sujeto” (Foucault, 2006b: 9). En esas modalidades —positividades descriptibles— aparecen a contraluz tanto los campos de saber implicados como las formas en que el poder ha tramado la subjetividad. Pero sin duda, también las apuestas —no conscientes, por supuesto— por las que el sujeto se ha enredado en esos hilos; y en esos hilos, y no en otros; y en esos hilos, en ese “aquí” y “ahora”.

Un proceso de subjetivación es “el modo en que el sujeto hace la experiencia de sí mismo al interior de un juego de verdad en el que está en relación consigo (*à soi*)” (Foucault, 1984: 942-943, traducción propia). De esa experiencia de sí mismo, de esa relación consigo,



surge un “otro” que se inserta en relaciones de poder a la vez que reacciona ante ellas y las reformula. Toda relación de poder requiere esos dos elementos, indispensables; reclama que “ese ‘otro’ (sobre quien se ejerce una acción de poder) debe ser enteramente reconocido y mantenido hasta el fin como una persona que actúa; y que, ante una relación de poder, se abra todo un campo de respuestas, reacciones, resultados y posibles invenciones” (Foucault, 2001: 253).

Esto muestra que el ejercicio del poder “sobre” el sujeto no es determinista. Así, la resistencia se convierte en creación más que en oposición, en invención más que en confrontación¹. El contrapoder como invención es deudor de una determinada concepción de la libertad, como precondition del ejercicio del poder: “(...) la libertad puede aparecer como la condición para el ejercicio del poder (y al mismo tiempo su precondition, dado que la libertad debe existir para que se ejerza, y también como su soporte permanente, dado que sin la posibilidad de la resistencia, el poder sería equivalente a la determinación física)” (Foucault, 2001: 254).

En muchos pasajes de su obra Foucault se ocupa del disciplinamiento, la dominación, el gobierno, entre otros microejercicios de poder sobre el sujeto, que responden a las fluctuaciones de las relaciones de poder, amparadas en y fundadoras de verdades. Si bien los poderes aparecen en primera instancia con rasgos represivos, son por otra parte exitosamente **productivos**: crean verdades en el marco de un cierto “juego de verdad” y en ese juego —en tanto “estructura total de acciones” para producir otras posibles acciones— se constituyen las subjetividades.

En sí mismo, el ejercicio del poder no es violencia, ni es un consenso que, implícitamente, puede renovarse. Es una estructura total de acciones dispuestas para producir posibles acciones: incita, induce, seduce, facilita o dificulta: en un extremo, constriñe o inhibe absolutamente; sin embargo, es siempre una forma de actuar sobre la acción del sujeto, en virtud de su propia acción o de ser capaz de una acción. Un conjunto de acciones sobre otras acciones (Foucault, 2001: 253).

El ejercicio del poder se apoya en diversas tecnologías que dirigen o delimitan comportamientos, tanto individuales como colectivos, “para imponer fines a su inactividad o para inscribirla en estrategias de conjunto, múltiples, por tanto, en su forma y lugar de ejercicio; diversas, del mismo modo, en los procedimientos y técnicas que ejecutan: esas

¹ Cf. también: “no hay relaciones de poder sin medios para escapar o sin luchas posibles” (Foucault, 2001: 258).



relaciones de poder caracterizan la manera en que los hombres son ‘gobernados’ los unos por los otros” (Foucault, 1984: 944, traducción propia).

Rescato la idea de la constitución subjetiva como resistencia en tanto reapropiación creativa, aunque no solo eso: la crítica y la deconstrucción de las prácticas sociales y los mecanismos de poder que modelan subjetividades e imponen identidades siguen siendo fundamentales. En la línea del pensamiento posnietzscheano, la subjetividad se entiende aquí como construcción epocal tramada por relaciones de poder, desde el punto de vista político; y flujo de fuerzas, desde el punto de vista ontológico. El “sí-mismo” al que me refiero no debe asimilarse al sujeto racional consciente y libre, configurador de mundo, hacedor de la historia —tal como lo habría pensado la filosofía moderna—, sino al modo nietzscheano de un *quantum* de fuerzas dinámicas, que describen y usan Foucault, Deleuze o Guattari, entre otros.

Los sujetos son los puntos nodales de entrecruzamiento de múltiples fuerzas (económicas, sociales, políticas, tecnológicas, sexuales) que se anudan en el **cuerpo** entendido, en sentido nietzscheano, como “uno-muchos”, como pluralidad de elementos, tanto conscientes como inconscientes. El cuerpo no es un “algo”, ni objeto ni cosa ni sustancia determinada, no está dado, no es objetivable ni unificable. Es una “gran Razón”, frente a la “pequeña razón” de la conciencia (yo, alma, sujeto, espíritu) tras/bajo la cual se encuentran un cúmulo caótico de sensaciones, voliciones y emociones que no se dejan atrapar en esquemas racionales.

Aparece aquí también la concepción de verdad en Nietzsche, una **verdad perspectivista**: verdad es lo que se cree desde una determinada perspectiva y, como sabemos, no hay verdades absolutas. ¿Qué nos hace creer que las verdades son tales? Nietzsche responde: toda verdad es una creencia. En definitiva, como señala en un fragmento póstumo: “¿Qué es una *creencia*? (...) Cada creencia es un *tener-por-verdadero*”². Y no es que creamos en algo porque es verdadero, sino que es verdadero porque creemos en ello. El hombre está encerrado en la prisión de sus creencias y se encuentra siempre en un determinado punto en un plexo de relaciones, siempre situado y en perspectiva.

A tono con el planteo nietzscheano, Foucault construye un modo propio de análisis de las políticas de la verdad puestas en juego en la conformación de campos de saber de los

² Este fragmento póstumo es el número 9 [41], fechado en 1887-1888, en el tomo 12 de KSA. La traducción se toma de Sánchez, 1996: 132.



últimos tres siglos. Tanto para Nietzsche como para Foucault, no hay posibilidad de alcanzar verdades esenciales y un fundamento ontológico, porque no hay esencia detrás de la apariencia. No hay verdad a ser descubierta tras la voluptuosidad del fenómeno: ponemos una verdad, la producimos, la modelamos desde una apuesta política, o bien a la unidad, el orden y la totalidad —como denuncia Nietzsche en la historia de la filosofía occidental— o bien a la pluralidad, la multiplicidad y la diferencia.

II

Como hemos visto en los análisis de Foucault, el poder no se ejerce en forma masiva, vertical y violenta sobre todo aquello que pretenda escapar a su dominio: es cómplice de la producción de un conocimiento que le sirve a sus fines y de unas prácticas discursivas que nombran y recortan lo real³. No hay un sujeto sobre el que cae el peso del condicionamiento de las representaciones o ideas de las clases dominantes —como en el análisis marxista—, sino que tanto sujeto dominado como sujeto dominante se constituyen en esas luchas estratégicas. En el contexto de las prácticas sociales epocales, los procesos de subjetivación “producen” un sujeto de conocimiento (psiquiátrico, carcelario, médico, etc.). Estas prácticas son una modalidad histórica de surgimiento, existencia y relación en la que el sujeto deviene sujeto, es decir, son una modalidad de subjetivación y objetivación de los sujetos. A su vez, aparecen nuevas formas de “decir la verdad” o nuevas redistribuciones de lo verdadero y lo falso.

³ Al respecto, ver este fragmento, entre otros: “Indudablemente, esta tecnología es difusa, rara vez formulada en discursos continuos y sistemáticos; se compone a menudo de elementos y de fragmentos, y utiliza unas herramientas o unos procedimientos inconexos. A pesar de la coherencia de sus resultados, no suele ser sino una instrumentación multiforme. Además, no es posible localizarla ni en un tipo definido de institución, ni en un aparato estatal. Estos recurren a ella; utilizan, valorizan e imponen algunos de sus procedimientos. Pero ella misma en sus mecanismos y sus efectos se sitúa a un nivel muy distinto. Se trata en cierto modo de una microfísica del poder que los aparatos y las instituciones ponen en juego, pero cuyo campo de validez se sitúa en cierto modo entre esos grandes funcionamientos y los propios cuerpos con su materialidad y sus fuerzas” (Foucault, 1989: 33).



Lo importante, creo, es que la verdad no está fuera del poder, ni carece de poder (...). La verdad es de este mundo; es producida en este mundo gracias a múltiples imposiciones, y produce efectos reglados de poder. Cada sociedad posee su régimen de verdad, su "política general de la verdad": es decir, define los tipos de discursos que acoge y hace funcionar como verdaderos; los mecanismos y las instancias que permiten distinguir los enunciados verdaderos o falsos, (...); las técnicas y los procedimientos que son valorados en orden a la obtención de la verdad, el estatuto de quienes se encargan de decir qué es lo que funciona como verdadero (Foucault, 1999: 53).

Para Foucault, el sujeto no está dado definitivamente, sino que se constituye en el interior de una verdad histórica, y es fundado y vuelto a fundar por ella. Esta tesis de la no sustancialidad del sujeto remite a su carácter epocal y finito, e implica "desembarazarse del sujeto constituyente, desembarazarse del sujeto mismo, es decir, llegar a un análisis que pueda dar cuenta de la constitución del sujeto en la trama histórica" (Foucault, 1991b: 181).

El sujeto se imbrica en un juego de verdad situado. Por eso es posible hacer una **historia de la verdad**, es decir, de las condiciones por las que emerge en un determinado momento un juego de verdad, un juego de relaciones diferenciales de fuerza, que configura formas de subjetividad epocales.

Una historia que no sería aquella de lo que puede haber de cierto en los conocimientos, sino un análisis de los "juegos de verdad", de los juegos de falso y verdadero a través de los cuales el ser se constituye históricamente como experiencia, es decir como poderse y deberse ser pensado. ¿A través de qué juegos de verdad se da el hombre a pensar su ser propio cuando se percibe como loco, cuando se contempla como enfermo, cuando se reflexiona como ser vivo, como ser hablante y como ser de trabajo, cuando se juzga y se castiga en calidad de criminal? ¿A través de qué juegos de verdad el ser humano se ha reconocido como hombre de deseo? (Foucault, 2006b: 10).

Los discursos y los saberes no son ni verdaderos ni falsos, son el emergente de un enfrentamiento agónico de fuerzas, siempre variable. Y "en esas relaciones de lucha y poder, en la manera en que las cosas se oponen entre sí, en la manera en que se odian entre sí los hombres, luchan, procuran dominarse unos a otros, quieren establecer relaciones de poder unos sobre otros, comprendemos en qué consiste el conocimiento" (Foucault, 2003: 28).

El poder es productor por su mismo carácter relacional: no es la aplicación de un



dominio de una parte a otra, entre dos elementos previamente dados (sujetos, grupos, clases, etc.), sino que en el acontecer mismo de la relación se conforman ambas partes en relación, la relación misma y el dominio. Si tiene éxito es porque “produce efectos positivos al nivel del deseo —esto comienza a saberse— y también a nivel del saber. El poder, lejos de estorbar al saber, lo produce” (Foucault, 1991b: 107). En resumen, la verdad “está ligada circularmente a los sistemas de poder que la producen y la mantienen, y a los efectos de poder que induce y que la acompañan, al ‘régimen’ de verdad” (Foucault, 1999: 55).

Esta voluntad de verdad es analizada por Foucault en sus primeras obras, y en el primer curso que dicta en el Collège de France en 1971, publicado como *Leçons sur la volonté de savoir*. Allí tematiza la noción de voluntad de saber, sobre la que se explaya también una conferencia en Canadá —basada en la segunda lección del curso— publicada en francés con el título “Leçon sur Nietzsche” (Cf. Foucault, 2011: 195-213). En esta lección sobre Nietzsche, Foucault rescata la separación entre conocimiento y verdad, ya que no hay acceso a una verdad dada a través de un proceso metódico de conocimiento. La verdad emerge, surge, aparece, deriva de un ámbito de no-verdad, es decir, de un espeso espacio en el que no es posible distinguir aún lo verdadero de lo falso, porque es simplemente un campo agónico de disputa por la definición de la verdad. Justamente, la verdad “sobreviene, precedida por la no-verdad, precedida sobre todo por alguna cosa de la que no se puede decir ni que es verdadera ni que es no-verdadera, porque es anterior al reparto propio de la verdad. La verdad emerge de aquello que es extraño al reparto de la verdad” (Foucault, 2011: 200, traducción propia).

Por verdad no se entiende “‘el conjunto de cosas verdaderas que hay que descubrir o hacer aceptar’, sino ‘el conjunto de reglas según las cuales se discrimina lo verdadero de lo falso y se ligan a lo verdadero efectos políticos de poder’” (Foucault, 1999: 54). El conocimiento de la verdad es la conformación de una verdad que se distingue, en forma violenta, mediante coacción, de lo no-verdadero, porque “el menor fragmento de verdad está sujeto a condición política” (Foucault, 2006a: 11).

Por eso, Foucault analiza distintas políticas de la verdad que muestran distintas verdades, conformación de diversas subjetividades y nuevas prácticas sociales, y en torno a ambas, nuevos saberes. Este análisis de la verdad es posible por: 1) la denuncia del carácter de



producto de las verdades (científicas, sociales, políticas, etc.); 2) el desmontaje genealógico de las condiciones de posibilidad histórica que hacen posible la producción de determinadas “verdades”; 3) la desnaturalización de las prácticas sociales y la explicitación de las relaciones de poder presentes en todas las relaciones sociales; y 4) la apuesta a una nueva relación con la “verdad”, entendida como “construida históricamente” y, por lo tanto, modificable históricamente.

Frente a las verdades pretendidamente universales, frente a presuntas verdades que quedan aún por descubrir, Foucault propone liberar a la verdad asumiendo su absoluta situacionalidad, su irreductible contingencia. El primer paso es cuestionar las evidencias, es “enseñar a la gente que son mucho más libres de lo que se sienten, que la gente acepta como verdad, como evidencia, algunos temas que han sido construidos durante cierto momento de la historia, y que esa pretendida evidencia puede ser criticada y destruida” (Foucault, 1991a: 143). ¿Cómo podrían, sino, emerger otras formas de subjetividad libres, críticas, a la altura de estos tiempos?

Referencias

Foucault, Michel (1984), entrada “Foucault” en Denis Huisman, ed., *Dictionnaire des Philosophes*, Paris, PUF.

----- (1989) *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión* [1975], Buenos Aires, Siglo XXI.

----- (1991a) *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Barcelona, Paidós.

----- (1991b) *Microfísica del poder*, Madrid, Las Ediciones de La Piqueta.

----- (1999) *Estrategias de poder. Obras esenciales, volumen II*, Barcelona, Paidós. Introducción, traducción y edición de J. Varela y F. Alvarez-Uría.

----- (2001) “*Poscriptum. El sujeto y el poder*” en Dreyfus, Hubert y Paul Rabinow, *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica* [1982], Buenos Aires, Nueva Visión.

----- (2003) *La verdad y las formas jurídicas* [1978], Barcelona, Gedisa.

----- (2011) *Leçons sur la volonté du savoir. Cours au Collège de France (1970-*



1971) *suivi de Le savoir d'Œdipe*, Paris, Gallimard/Du Seuil. Edición de D. Defert, dirigida por F. Ewald y A. Fontana.

----- (2006a) *Historia de la sexualidad. Vol. 1: La voluntad de saber* [1976], Buenos Aires, Siglo XXI. Traducción de Ulises Guiñazú.

----- (2006b) *Historia de la sexualidad. Vol. 2: El uso de los placeres* [1984], Buenos Aires, Siglo XXI. Traducción de Ulises Guiñazú.

Nietzsche, Friedrich (1999) *Sämtliche Werke. Kritische Studienausgabe (KSA)*, edición de G. Colli y M. Montinari, 15 vols., Berlin-München, Walter de Gruyter-dtv.

Sanchez, Sergio (1996) “Verdad pragmática y creencia nietzscheana” (pp. 125-134) en Cragolini, M. y G. Kaminsky, comp., *Nietzsche actual e inactual*, vol. 2, Buenos Aires, UBA.